

El grupo de la diversidad sexual de la Iglesia Anglicana me ayudó a comprenderme poco a poco de una mejor manera para poder hablar mis cosas. Me sirvió de terapia realmente, porque no sabía que había gente en mí misma situación. Eso me ayudó mucho a conocer otras experiencias y a tener un acercamiento con Dios. Tuve una educación religiosa muy fuerte y pues encontrarme como bisexual dentro de una fe cristiana me ha ayudado.

Sobre el envejecimiento creo que debemos prepararnos para estar solos. Si bien tengo pareja yo me estoy preparando para tener una vejez sola, es decir asegurar mi casa a nivel legal y la cuestión de ingresos. Trato de ahorrar lógicamente, porque las pensiones aquí son malísimas y no alcanzaría para sostenerme solo. Yo creo que para una persona que tiene hijos hay una relación más cercana y es probable que no envejezcan solos. Nosotres no, nosotres quedamos así. Tal vez sí con los sobrinos que hay una buena relación, pero no es lo mismo. Mi perspectiva es esa.

Dentro del grupo de amigos cercanos que tengo hemos hablado en ciertas ocasiones cómo es que nos vemos de aquí a 10 o 15 años. Hemos conversado algunas ocasiones de por lo menos vivir cerca para cuidarnos y estar pendientes, hasta hemos pensado en vivir juntos. Hay una amiga que es la que congrega que tiene una casa súper grande, se la heredaron sus papás, y como en dos ocasiones me ha dicho “Julio, tienes las puertas abiertas, puedes venirte a quedar acá!”. Que yo sepa no hay un hogar o algo donde cuiden a personas LGBT+ en su vejez. Hice un voluntariado donde visitamos lugares de cuidado de personas mayores donde sí había población LGBT+, pero no eran especializados en su atención.

El gobierno que tenemos ahorita es bastante conservador. Aunque ha permitido las marchas y no ha habido un discurso de odio de parte de ellos hacia la población LGBT+, sí se marca bastante fuerte el hecho de ser provida, de mantener las costumbres, el matrimonio, la familia, etcétera. Hasta ahorita no he tenido conocimiento de un programa o algún lugar que se especialice en atender población adulta mayor LGBT+.

A las personas jóvenes les aconsejo que si tienen las posibilidades hagan lo necesario para crear su

círculo de apoyo. También, de tener sus herramientas legales y financieras para no tener problemas en un futuro cuando ya no se pueden valer por sí mismos. Yo creo que eso es importante. Lógicamente hay gente que no tiene las oportunidades, pero que quienes puedan que lo comiencen a construir desde ya para que no les agarre de sorpresa.

Parte de las conclusiones que he sacado, factores positivos de convivir con ansiedad, es que estoy pendiente de que va a pasar. Eso ha hecho que yo actúe para tener una previsión a futuro, un poco más estructurada que otras personas. Así que les invito a prepararse, en la medida de sus posibilidades, para tener una vejez plena y digna.

## 5. LA OVEJA ARCOÍRIS DE LA FAMILIA



# PANAMÁ

Mi nombre es Maricruz. Me identifico como mujer cisgénero, negra y lesbiana. Quiero contarles parte de mi vida y como he logrado vivir plenamente a mis 54 años.

Nací en 1968 en Ciudad de Panamá. Puedo decir que en mi infancia y adolescencia no hubo carencias económicas ni afectivas. Mi papá ejerció muchas profesiones y trabajaba en el Ministerio de Obras Públicas. Mi mamá se convirtió en maestra, una profesional con vocación y a la vez muy dedicada a nosotros. Mi abuela y mi tía por parte de papá también fueron maestras, de hecho, fundaron una escuela privada que hoy en día tiene mi edad.

Tengo tres hermanos mayores. Son una parte muy importante de mi vida. La diferencia de edad es muy amplia: uno me lleva 11 años, el otro 10 y el último 5. Cada uno cumplió con un rol, uno más desde la parte económica, otro desde la parte afectiva y el otro era mi cuidador. Cuando crecieron eran mis ejemplos de personas responsables, estudiosas, capaces, profesionales y buenos padres. Me dieron la oportunidad de ser tía antes de ser mamá, mis sobrinos fueron mis primeros amores.

En la escuela de mi abuela y de mi tía tuve la fortuna de estudiar desde los tres años, ahí realicé mi kinder. Luego, estuve en una escuela pública hasta quinto grado, mi mamá era maestra ahí. En sexto nos cambiamos de barrio y terminé en otra escuela donde mi mamá también trabajó. La educación secundaria la hice primero en un colegio cerca de mi casa y luego en otro más lejos, donde me pagaron transporte porque me cuidaban mucho.

Salí del colegio a los 16 años con un Bachillerato en Contabilidad Bilingüe. La verdad lo estudié por darle gusto a mi mamá, pero no me acuerdo de nada. En ese momento yo quería estudiar belleza, pero mi mamá tenía un mal concepto porque se pensaba que quienes lo hacían era porque no podían estudiar otra cosa. Estudié Publicidad, Turismo, Inglés y Computación, incluso Belleza a escondidas de mi madre.

Al final la universidad la dejé en pausa porque en

ese momento nos encontrábamos en un momento muy complicado de la historia de Panamá con una dictadura militar<sup>1</sup>. Había muchas protestas que se daban donde yo estudiaba y eso me alejó de las aulas. Mi abuela y mi tía me metieron en cursos de técnicas Montessori y trabajé como maestra de kinder en la escuela de ellas por tres años.

Desde que tenía 10 años mi madre se integró a la iglesia evangélica y como yo era pequeña me llevaba a todas las reuniones. De ahí en adelante mi crecimiento siempre fue ahí. A los 17 años mi primer encuentro con una mujer fue dentro de la iglesia. En esa etapa yo dije ¡Voy a abrir mi corazón a Dios, voy a hacerle caso a su voluntad por decisión propia! Estábamos en época de carnavales y las iglesias evangélicas hacían campamentos cristianos, yo decidí ir al campamento. Esa fue la mejor noticia que le pude dar a mi mamá, que esta pecadora dejara de parrandear<sup>2</sup>.

Fui y había una chica que era líder de la iglesia que se acercó a mí. A mí no me gustaba tener contacto con ese tipo de personas porque me parecían doble cara<sup>3</sup>, pero le di la oportunidad. Mi mamá jamás en la vida me dejaba quedarme en la casa de nadie, pero a ella, por ser de la iglesia, sí me dejó verla después. Esa fue mi oportunidad para salir y hacer cosas que nunca había hecho. La chica me dijo que me había visto antes y que me había dado seguimiento. Eso siempre en el tema espiritual, hasta que un día sin darme cuenta de lo que estaba pasando me besó.

Yo no estaba consciente de lo que pasaba, pero sí de lo que empezó a suceder después. Esa relación duró aproximadamente año y medio, fue muy desgastante para mí. Ella tenía 25 años y era líder de la iglesia, yo cantaba y tenía 17 años. Fue difícil combinar en mi cabeza lo que yo creía que era mi propósito y estar haciendo algo que desde el púlpito o desde la clase de escuela dominical<sup>4</sup> me decían que era pecado.

Dentro de la iglesia empecé a distinguir grupos: a los hombres gays o a las que decían que eran las lesbianas. Llegó el día que amistades de mi mamá

le dieron alerta diciéndole que yo andaba con las lesbianas de la iglesia y se le vino el mundo encima. Yo me sentía muy agobiada, así que decidí terminar esa relación. Fui a pasear a Costa Rica huyendo de eso y cuando regresé estaba el caos de todo lo que había pasado. Yo puse en pausa ese tiempo de mi vida y no pasó nada más con otra mujer.

Tuve novios hasta que me casé a los 24 años. Conocí al papá de mis hijas porque él estaba ejerciendo como evangelista. Nos conocimos en poco tiempo y, sin estar enamorados y sin amar, nos casamos en 1992. A él le comenté lo que había vivido con la chica y no le resultó desagradable, más bien me dijo que no tenía problemas con esas cosas. Cuando empezamos solamente éramos evangelistas y viajábamos fuera del país varias veces, después nos establecimos en una iglesia y me convertí en la esposa del pastor.

De ese matrimonio nacieron dos niñas. Actualmente solo vive la mayor, mi hija pequeña enfermó con una parálisis cerebral. Ella nació bien, pero sufrió un virus de influenza y tuvo mala praxis por una mala atención en el hospital. Tuvo una fiebre, convulsión conmigo, la llevé al médico y aunque le bajaron la fiebre le volvió a subir. Nos dejaron en el hospital solas en una habitación y allí su cerebro se fue. Perdió la vista, la capacidad de tragar y no podía respirar por sí sola. Estuvo intubada 7 meses en cuidados intensivos.

Estuvo por 8 años con cuidados extremos en casa. En ese tiempo, me dediqué solamente a estar con ella. Eso fue un detonante para resquebrajar la relación, porque mi esposo solo estaba enfocado en lo que quería obtener materialmente y se olvidó de su responsabilidad. Lo único que quería era la figura de un matrimonio que lo avalara y le abriera las puertas. Al final me armé de valor para dejar mis responsabilidades en la iglesia, pero las enseñanzas de mi madre respecto al matrimonio y las comodidades de mis hijas me hacían detenerme.

En ese punto, yo viajé a Costa Rica con él y ahí conocí a Lucía. Estábamos en la casa de unos pastores que nos invitaron a predicar en su iglesia

y como Lucía trabajaba en una agencia de viajes le habían pedido que nos hiciera varios tours<sup>5</sup>. Cuando llegamos escuché voces fuera de la habitación, salí y afuera estaba Lucía. Me llamó la atención porque ella estaba en modo mundial, ya se iba para el estadio y ahí nos vimos. Algo pasó en ese momento que me impulsó a seguir buscándola pidiéndole que me acompañara a comprar zapatos.

Como la pastora de la iglesia me veía salir y entrar con Lucía me advirtió “Yo quiero decirle algo... lo que pasa es que la hermana Lucía ha tenido problemas de lesbianismo.” Trató de alejarme de ella, pero más bien lo que logró fue que mi cabeza empezara a dar vueltas y a armar lo que yo sentía. En nuestras conversaciones había tantas coincidencias que nos abrieron a conocer lo que yo digo era nuestra alma.

Cuando yo me vine para Panamá ella no pudo ir hasta el aeropuerto, pero llegando yo aquí ya estaba conectada en el Messenger<sup>6</sup> y conversábamos todos los días. Luego, ella programó un viaje y hubo una vorágin<sup>7</sup> de cosas alrededor nuestro que no nos daban como para pensar cómo hacer las cosas bien, sin que una cosa atropellara a la otra. Vivimos una película cada una en nuestras vidas y simplemente la relación no tenía agarradera. Yo la conocí aún estando casada, ella ya se había divorciado hacía años.

Después de ese viaje la separación de mi matrimonio era inminente. Mi exmarido no compaginaba conmigo, era una persona manipuladora que perseguía sus propios deseos. En mi casa no faltaba nada por medio del evangelio, porque él abría la boca y te podía quitar hasta lo que no tenías y esas cosas me chocaban. De esos 10 años lo único malo fue mi matrimonio y no el resultado que fueron mis hijas ni tampoco lo que yo viví. Me costó mucho esa época de mi vida por mi rol en la iglesia porque me gustaba mucho lo que hacía. La que me impulsó a dejarlo fue mi hija mayor que un día cuando tenía como 6 o 7 años me dijo “¡Pero para qué tú te estás peleando con mi papá tanto! ¿por qué no se divorcian?”.

1 La dictadura militar se vivió de 1969 a 1989.

2 Irse de fiesta.

3 Persona hipócrita.

4 Espacio educativo de las iglesias evangélicas donde se enseña de la biblia y la doctrina.

5 Excursiones.

6 Plataforma para conversaciones en línea/virtual.

7 Amontonamiento o seguidilla de situaciones que, por su velocidad, genera confusión y desconcierto.

Desde que conocí a Lucía yo empecé a asimilar que era lesbiana. Sentía que había encontrado agua en el desierto, oro allá en el río más oculto y más lejano. Me había encontrado yo y me sentía bien, lo que me estorbaba era la religión. Todo se reveló en una de las discusiones con mi ex esposo en la que yo le dije que era lesbiana. No quería estar con él, pero él insistía para conservar la figura de matrimonio dentro de la iglesia. Inclusive, habló con Lucía y él iba a permitir nuestra relación con tal de que no me separara.

El proceso de divorcio fue muy complicado, pero hasta ahí el universo conspiró a mi favor. Yo no tenía dinero, él dejó de proveer para todo y todavía estaba mi hija pequeña con sus cuidados médicos. En el momento en que nos separamos, Lucía y yo nos fuimos a vivir juntas porque mi familia me dio la espalda. Mi mamá me dijo que yo debía salir de mi casa porque solo la pondría a mi nombre si seguíamos juntos y así que yo le dije “¡Ay señora, quédese con su casa! ¡No me interesa, yo me voy!”

Fue un tiempo de persecución. Mi ex esposo empezó a predicarlo en las iglesias, comenzó a decir por todo lado que yo era lesbiana. A mí me venían con el cuento “¡Oye, que fulano por allá estaba diciendo que tú eres lesbiana! ¿Qué es lo que pasó?” Eso fue un caos. Fue muy triste porque mis hermanos se solidarizaron con él por el machismo. No era lo mismo que yo me hubiera ido con otro hombre a que me hubiera ido con otra mujer. Fueron aproximadamente cinco o seis años en los que yo sabía lo que quería, pero no sabía cómo hacer para zafarme de todo eso.

En medio de todo estaba mi relación con Lucía. Yo estaba aquí en Panamá y ella iba a Costa Rica y volvía, porque nos peleábamos. Lucía y yo habíamos abierto un negocio aquí en Panamá, nos separábamos, yo me iba... en eso pasamos. En un momento, ella volvió a Costa Rica y empezó a trabajar, yo seguí aquí con el negocio. Pero, los problemas económicos eran increíbles y parte de lo que decidimos fue venderlo (el negocio).

Mi mamá puso a mi nombre la casa, pero la embargaron porque los compromisos económicos de mi matrimonio estaban a mi nombre y mi ex

esposo dejó de pagar las deudas. Yo vivía ahí con mis hijas, por lo que era muy difícil sacarme por la condición de mi niña menor. Sin embargo, yo no quise quedarme y que la gente viera a personeros del banco entrando y saliendo con documentos. Logré vender la casa para pagarle al banco, compré un carro y manejé a Costa Rica con mis hijas y una amiga, que era la que me ayudaba a cuidar a la pequeña. Lucía me esperó en la frontera.

Mi hija menor murió cuatro meses después. Sus restos están en Costa Rica. Mi hija mayor se graduó allá. En mi proceso de adaptación a esa nueva vida empecé a crear vínculos nuevos, me empecé a educar. Yo quería saber quién era yo, cómo manejaba eso que sentía, como me adaptaba a la sociedad sabiendo lo que soy. Yo quería conocer por lo que vivía buscando grupos y me di la libertad de instruirme en el tema LGBT+.

Yo le decía a Lucía que nos reuniéramos con las organizaciones, pero jamás... ella no. Ella quería estar conmigo pero dentro del clóset y el mío no tenía puertas, ni tenía paredes, ni tenía nada. Yo quería participar, entender la situación que nos acompaña todo el tiempo dentro de la comunidad. Nosotres emocionalmente vivimos muy afectadas, entonces yo quería buscar mi propósito en esta nueva vida. Pero, seguía empecinada a estar dentro de la iglesia y tratar de convencer al sistema de que sí se podía. Me di por vencida.

Estuve cinco años saliendo de Costa Rica y viniendo a Panamá cada seis meses y en ese proceso mi familia estaba de espaldas a mí totalmente. Yo me gané el lugar que tengo ahora a punta de esfuerzo y de no ceder. Mi familia empezó a darse cuenta de la realidad, entendieron que mi ex esposo le había dado la espalda a sus hijas y él seguía en la iglesia. De hecho, se volvió a casar y tuvo otra hija, así entendieron cuál era nuestra situación.

Después de esos cinco años establecidas en Costa Rica decidimos devolvemos a Panamá. Aquí hemos tenido varios negocios porque Lucía tiene muy buenas ideas y es muy buena administradora. Empezamos con redes de mercadeo de productos. Luego vino Uber<sup>®</sup>, alquilamos un carro y yo empecé a manejarlo. Lucía empezó a investigar

cómo administrar más carros para dar el servicio, puso anuncios y llegamos a tener 40 carros entre 2016 y 2017. Después, llegó una persona con la que trabajamos hasta el año pasado. Siempre de la mano de lo que apareciera para generar ingresos. Ahora tenemos otra figura con la que estamos haciendo negocios, pero siempre de manera independiente.

El tiempo pasó y la relación con mi familia mejoró. Aunque pasé por situaciones incómodas, no di mi brazo a torcer. Por ejemplo, si me invitaban a algún sitio y me decían que debía ir sola, entonces mejor no iba. Hoy día hay armonía en mi familia. Debo confesar que fue difícil con mi mamá por la estabilidad emocional que me había costado en ese momento como para echar para atrás. Yo no quería encontrarme otra vez con el mismo reproche viejo.

La vida llevó a que mi mamá pasara sus últimos días conmigo. Murió hace dos años en mis brazos en mi casa viviendo con Lucía y con mi hija. Eso me permitió que ella me viera vivir tranquila y feliz. Cuidar a nuestros padres y madres es una historia que se repite mucho en la comunidad. Cuando me tocó tomar la decisión de traer a mi mamá conmigo a la casa fue Lucía la que me empujó porque yo no quería, yo no estaba preparada. Ella también necesitaba asistencia física y yo había pasado una etapa difícil con mi hija, emocionalmente me estaba recuperando. Mis hermanos me apoyaron con mi mamá y ya era otra historia porque ellos respetaban a Lucía y le agradecían el hecho de que me hubiera apoyado con mi hija cuando me quedé absolutamente sola.

Soy muy bendecida de contar con mi hija mayor. Ella es totalmente diferente, vacila con sus amigos gays, lleva a sus amigos heterosexuales a una discoteca de ambiente. No tengo ningún problema con mi hija. Nació con ese chip, venía preparada para mí.

Otra cosa que agradezco, es mi relación de 22 años con Lucía. Todo lo que hemos aprendido y superado, ella es mi mayor socia en esta vida. Hace dos años, en plena pandemia, nos casamos en Costa Rica y somos muy felices.

Con Lucía tengo un proyecto de una radio digital donde compartimos historias y programas de la comunidad LGBT+. Eso le ha dado otro propósito

a mi vida. Siento que puedo dar voz a las personas que no la tienen y comparto lo que soy con mucho orgullo. La radio me motivó a seguir estudiando y ahora estoy cursando la carrera de Comunicación Social en una universidad virtual, eso precisamente para mejorar la propuesta radial todos los días.

Una parte importante en mi vida siempre ha sido la espiritualidad, mis creencias cristianas. Después de descubrirme lesbiana y todo lo que pasé llegué al extremo de declararme atea; pero aunque traté de irme por ese rumbo, mi naturaleza no va por ahí. Sin embargo, eso me ayudó a desligarme del sistema como tal y empezar a ver desde otras perspectivas. Sigo creyendo en Dios, pero ya no me congreco en ninguna iglesia.

Respecto a mi estilo de vida, procuro ser saludable en la medida de lo posible. Las ensaladas y yo no nos llevamos muy bien, pero sí trato de practicar buenos hábitos de alimentación. Me molesta un poco la presión y la vista, pero no tengo enfermedades crónicas. Con los controles ginecológicos lo que pasa es que lo olvido.

Siempre me han gustado los deportes. Practiqué baloncesto, pero tengo los meniscos rotos y ya no puedo practicarlos. Compré un par de patines hace como dos años y me gusta el boxeo. Volví a salir a caminar porque por el tema de las rodillas no puedo hacer esfuerzo de alto impacto y he subido un poquito de peso. Tengo dos perros y el pequeño tiene mucha energía, entonces con él corro ahí afuera. Siempre hago algo de actividad física.

Con la sexualidad me va muy bien. Yo no tengo tema alguno con los cuerpos, empezando por ahí. Inclusive ahora estoy aprendiendo porque con la radio tenemos un programa donde se tocan temas de sexualidad interesantes. No tengo ningún problema con hablar ni ejecutar tampoco. A esta edad no considero que mi apetito sexual haya disminuido, pero ya son otras formas físicas las que uno tiene. Yo pienso que todo lo que hagas durante el día con la persona que está contigo, el tiempo que le dedicas, eso es hacer el amor.

Además de mi activismo LGBT+ me trastoca mi afrodescendencia. Pertenezco a un grupo de mujeres afrodescendientes y allí entrar con el tema

de la homosexualidad es complicado. Dentro de la negritud el tema sexual es fuerte, una mujer negra está estereotipada con el imaginario de que es fogosa y apasionada, mientras que un hombre negro es virilmente dotado. Somos siempre etiquetados desde la heteronorma. Yo siempre pienso en romper esquemas, no con pleitos pero sí me hago sentir. En cada reunión donde he participado y se toca el tema yo siempre levanto mi mano y digo “¡Recuerden que aquí estoy yo también. No podemos dejar de por fuera a las mujeres lesbianas negras, a las mujeres trans negras!”

Mi confrontación es esta: Si como población negra hemos sido discriminados no podemos olvidar el panorama de otras diversidades que también son vulneradas y que son parte nuestra. Mi posición en todo lo que yo pueda hacer siempre es ser visible, no pasar desapercibida. También, me ha pasado que por mi color de piel me han discriminado. Me dicen que no soy negra porque tengo piel más clara y porque no hablo inglés. Me decían “¡Es que tú no eres negra, tu piel está lavada!”. Mi cabello dice una cosa, pero mi piel dice otra.

Sobre el envejecimiento, más que envejecer lo que más preocupa es la compañía. Nuestra población vive relegada a la soledad. Si tienes posibilidades, la opción que tienes es que un jovencito o una jovencita tenga curiosidad y tú patrocines todos sus caprichos y así te hagas de una compañía. Ese tema de acompañamiento, de socializar más entre población adulta mayor creo que es sumamente importante. Hay que crear espacios para nosotros.

Si vamos al tema de seguridad social es necesario tener un lugar donde vivir, un techo que sea propio, no estar arrimado con la familia y relegados allá en el último rincón de la casa o a que por tener un espacio dentro de la casa se tienen que encargar de cuidar a los viejitos y a alimentar todos los demás. Existen poblaciones que necesitan con más urgencia estos espacios como las personas pobres. De hecho, uno de los proyectos que tenemos es crear un hogar para personas LGBT+ en su vejez.

En general sobre mi vida me siento muy satisfecha. No puedo decir que no quisiera que algo de mi pasado cambiara, pero estoy satisfecha de lo que he logrado. Para mí la vida llegó ahora, mi vida pasada fue una formación de quién soy yo. No cambiaría

nada de lo que me pasó. Incluso no obviaría a mi ex esposo porque me dio dos hijas maravillosas y conocí personas increíbles gracias a él, como a Lucía que es el amor de mi vida.

A las personas LGBT+ jóvenes les aconsejo que agradezcan por todas las personas que abrieron el camino antes que nosotros. Las luchas pasadas han dado apertura al reconocimiento de derechos humanos. Hoy tenemos el derecho a tener una familia, tenemos derecho a tener hijos si queremos y que nos permitamos vivir.

Busquen la información correcta acorde a sus propias necesidades. Echen a un lado lo que la gente dice, la Biblia y Dios son dos cosas distintas. Hay otras cosas a las cuales puedes aferrarte sin dejar de creer. El que no cree y es un buen ser humano pues que también siga por ese camino y que tenga derecho a ser feliz.

¡Recuerden siempre ser la oveja arcoiris de la familia!

## 6. UNA HISTORIA DE VIDA INCREÍBLE



# HONDURAS